MINOTAURO

DANIEL FUSTER / OBRA RECIENTE

Dejo una estela blanca y turbia,

Aguas pálidas, más pálidas mejillas,

Allí por donde navego. Las olas,

Envidiosas, se alzan por los costados

Para borrar mi rastro.

Que lo hagan, pero antes

Yo paso.

HERMAN MELVILLE,

Moby Dick

Javier Lozano Artista visual, Doctor
e Investigador de la UCM

La pintura, por otros medios.
La moral del juguete

*

Cuando pintamos, dibujamos, escribimos o manipulamos materiales, estamos, de alguna manera, generando la memoria de aquello. Y toda memoria, sabemos, que es selectiva. Toda selección implica supervivencia, tanto como invención o creación

*

La Historia es la del ser humano jugando con el tiempo. Una historia de: sueños, ambiciones, religiones, política, caza o lenguajes; es el resultado del imperio de la seducción, que junto al de la memoria marcarán lo visual. No podemos atrapar el tiempo. En esto la gran lucha en la Universidad es saber si debemos empezar en Grecia… Algunos han defendido, que se debe empezar por el final. Y podemos comprobar que estos trabajos que aquí se presentan, se comienzan desde ese mismo lugar (el Ahora del autor)

*

Pareciera que es la vida la que elige a uno, no al revés. De modo que este artista pinta, como acción. No encontramos en estos lienzos un afán revisionista, historicista o de referentes claros. Porque no están en sus fuerzas, ni en las dinámicas, ni en la organización de aquél cuadro o aquél otro. Como Pier Paolo Passolini -otro transhumanista- tiene pocos principios, pero muy sólidos y el primero de ellos es resistirse a la pintura, a través de una afirmación solemne de los actos más inútiles (los difíciles).

*

Tampoco se encuentra la simetría en la obra; este autor no está dispuesto a generar pesos visuales igualitarios, prefiere el dinamismo de la descompensación. Porque tiene la idea desesperada de no permitir que los principios o dogmas sean necesarios y de este modo, no disminuir como ser humano

*

El ejercicio performativo sobre la obra de arte, ha sido anteriormente resuelto, pisando el lienzo, pintando sobre el soporte y atacando la pintura, como si de un campo de batalla se tratara. Lo vimos en Pollock. Hemos visto a Janine Antoni que con su pelo pintaba el soporte sobre el que danzaba con la cabeza. Hemos visto acuchillar los lienzos y se han recreado imágenes sagradas con heces. En estos cuadros que vemos, no vamos a ver esas performatividades. Estos lienzos son el resultado de la intuición de la insistencia hasta matar la posibilidad de que las pinceladas y los lavados de pintura sean consignas, para así, de este modo, ser como aquel recién nacido que gira la cabeza y encuentra por primera vez el pezón que le mantendrá con vida. Pura intuición (herramienta de la belleza).

*

No encontraremos imágenes en estas telas que convoquen sensaciones. Parecería más bien, que son invocaciones, casi religiosas, de lugares de la mente y de las vísceras. Son decires de violencia, son pasajes de la vida, son vómitos de posibilidades. Son cuadros realizados por un culpable. Son sensaciones. La culpabilidad (otra herramienta de la belleza).

*

El aura de la que hablara Walter Benjamin -ese avanzar de la imagen hacia el espectador- aquí, se podría desarrollar como un ataque desde la memoria de la acción que se produjo. Podríamos pensar que los cuadros que tenemos delante, son un lugar de tránsito que no le pertenece al artista más que debajo de sus párpados mientras los realiza. Son avanzar hacia la imagen.

*

No se espera de las pinturas que tengan un olor. Dicen que las de Miquel Barceló apestaban a gamba podrida. Puede que entendamos un aroma poético, pero no el hedor profundo que desprenden estos trabajos de pintura: a esperma, a sudor salino, a cuerpos triturados, al instante en que todo lo imposible retoma el vuelo durante el tiempo que cruza el tabique, a espuma y a cabezadas. Huelen a diésel. Huelen a enamorarse de alguien desconocido en un cruce de pasarelas sin retorno. Huele a imágenes que susurran. Huelen a esa mirada (que nos desaparece).

*

No parece haber acuerdo en si hay vida después de esta, como si una no fuera suficiente. Se puede vivir en estos cuadros. El autor se niega a morir sin antes intentar descifrar, pensar e interpretar la pintura que hay encerrada en Sylvia. Se niega a ser una sola cosa, se niega a la narcopolítica de la clasificación, se niega al silencio o al ruido. Todo este trabajo aquí presentado se concibe como un presente. Vemos un pasado y consuma un luminoso futuro (en manos de su autor).

*

Hilma af Klint dialogaba, en silencio, con el cosmos. No es el dolor el que nos impulsa a buscar la belleza. No es la lucha por no morir en soledad. No es querer gritar al mundo nuestras cuitas. Damos cuenta de nuestra existencia y certificamos la de La Existencia. Y cuando la raza humana lo hace es descargándola sobre soportes y lugares, para dejar huellas de aquello que nos hizo vibrar. Pintar, aquí, entonces, actúa como un descanso, una liberación de peso (en silencio)

*

¿Por qué pataleamos? Para algunas personas es porque hay un hacha a punto de caer y en la exigencia de ese sinsentido, nos deshelamos, nos derretimos. Nos afilamos. Se puede defender la radicalización. Aquella que busca la agudeza de la mirada desde la intensificación. Busquemos, entonces, obras que muerdan y nos arrebaten algo de nosotros, que huyan con un trozo de nuestra carne en sus fauces, seamos presas de la depredación del alma. Rechacemos el positivismo de la negación, afirmemos con la cabeza en tanto caemos derrotados de placer.

*

Hacer un canto a la vida, al amor, al goce, al disfrute, por más que sea nuestra intención, es inútil, solo merece recordar lo que hemos exagerado con su evocación. Lo que la pintura subraya es todo lo contradictorio de nuestra existencia. Sospechemos de cada acto (propio). Dejemos que la vida se libere en estos lienzos. Porque, las auras frías, como ha subrayado la historia, son la nueva tarea del arte, no representar la potencia de Lo Real, sino ser el acontecimiento.

*

Algunas personas, en su infancia, destrozan los juguetes, los aplastan, desmontan, lanzan contra el suelo, descabezan u observan. Esas personas están buscando problemas, están planteando resistencias, están investigando funcionamientos, están retando lenguajes, están intentando entender quién anda al mando o lo hacen a través de la contemplación (ver y mirar)

*

.

La relación que se establece con la pintura es la de la sospecha. Al volcar sobre ese lugar (pictórico-performativo) las impresiones, estamos convirtiendo en comestible un alma de formas y colores; para conseguir que se vea, se exageran estos o aquellos matices. Engrandecemos porque decimos más de lo que puede verse. La pintura es Real en tanto es soporte y materia, pero es sospecha, porque no nos fiamos de que realmente esté todo ahí, (todo lo que hemos vivido).

*

La tarea del arte de la pintura pudiera ser la de la memoria, la de la máquina de guerra que empuja el acontecimiento o la de puesta en peligro del signo, del trazo, del gesto que la habita. Una puesta en peligro que consagre su significado, que lo triture y aparezca de nuevo. Estos cuadros son un bautizo por inmersión pictórica de su autor (coraje).

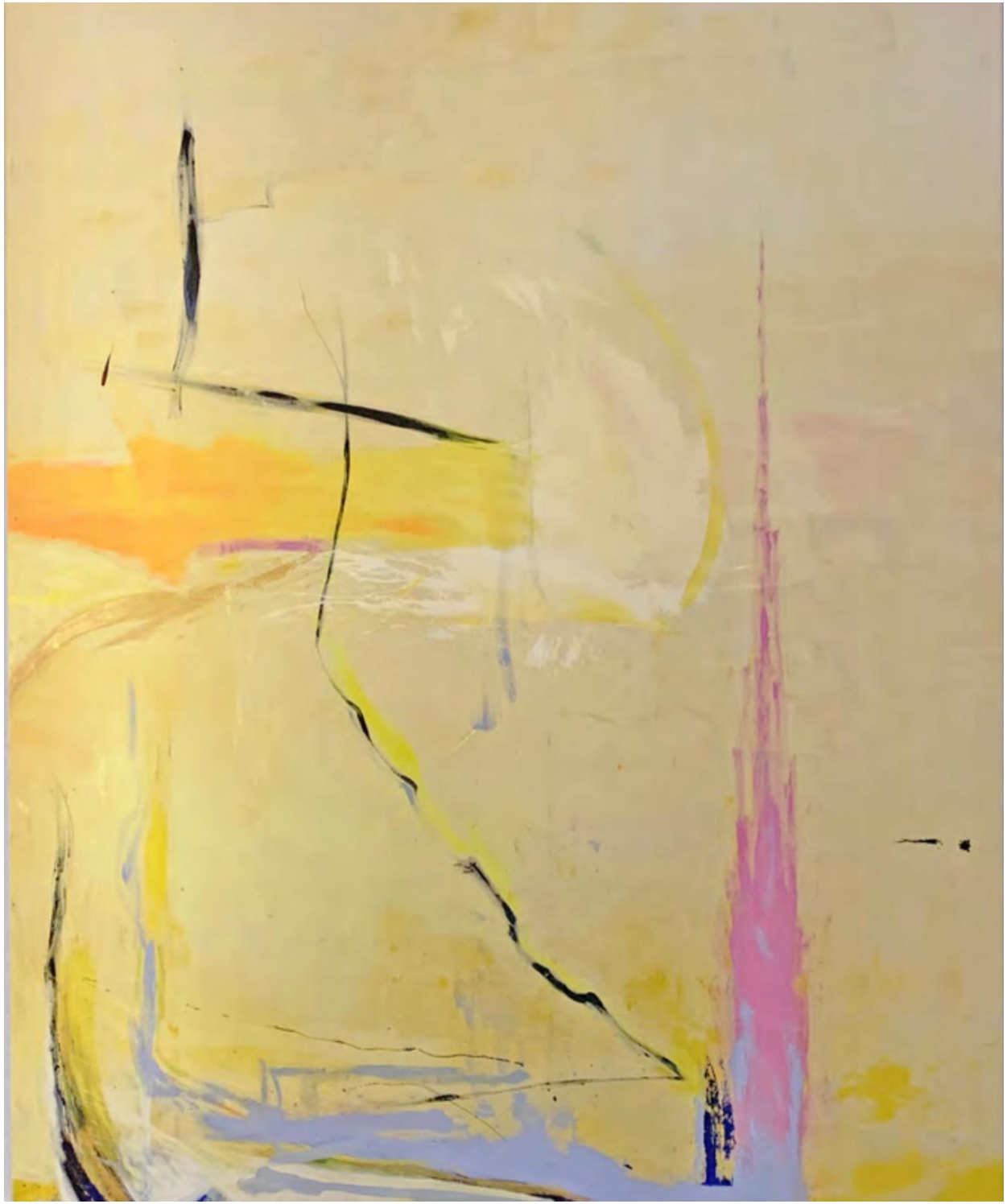
*

Hay un capítulo de un libro que se titula: “Yo quiere decir Nosotros”. Ese capítulo debería hablar de la pintura de Daniel Fuster, que, en su reconocimiento, nos muestra su conocimiento de un Todos, donde reside la clave de este trabajo que manifiesta la moral del juguete despedazado, que, como la vida, como estos cuadros, nos muestran el interior de un Todos.

Javier Lozano©

Este texto se ha realizado con motivo de la obra de Daniel Fuster; se terminó de escribir el viernes 25 de agosto de 2023, día de San Ginés (patrón de los escribanos) que -como el autor de este texto- fue bautizado con la tinta de su propia sangre. Javier Lozano es padre de Federica, artista visual, doctor e investigador en Bellas Artes.

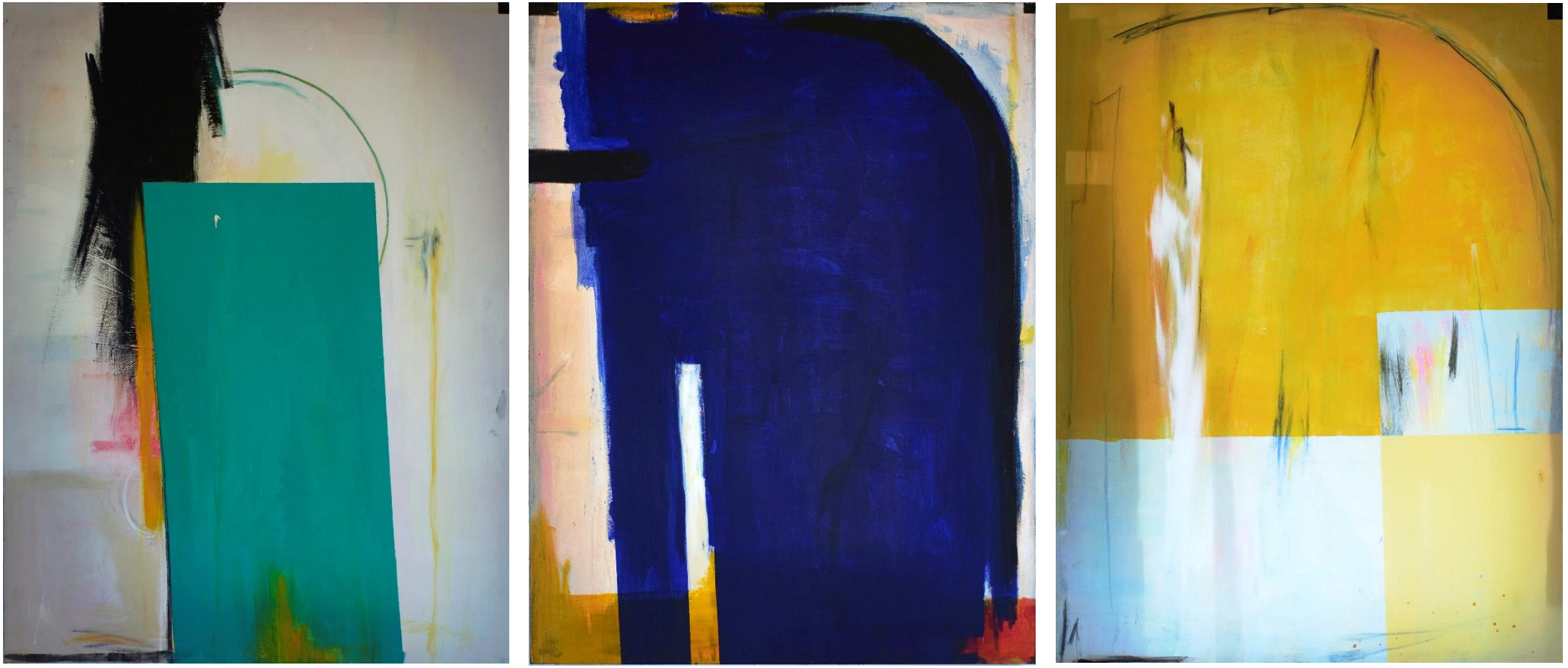
Anteposición
2023.
Técnica mixta sobre tela
205 x 205 cm.



Tú, el mar y el verano
2023.
Técnica mixta sobre tela
240 x 190 cm.

Minimagnitudes
2023.
Técnica mixta
sobre tela
120 x 140 cm.

Paralelos
2023.
Técnica mixta sobre tela
205 x 205 cm.



Vestigios, 2023. Técnica mixta sobre tela. Tríptico 115 x 290 cm.

Vestigio I
Del tríptico *Vestigios*
2023.
Técnica mixta sobre tela
115 x 90 cm.

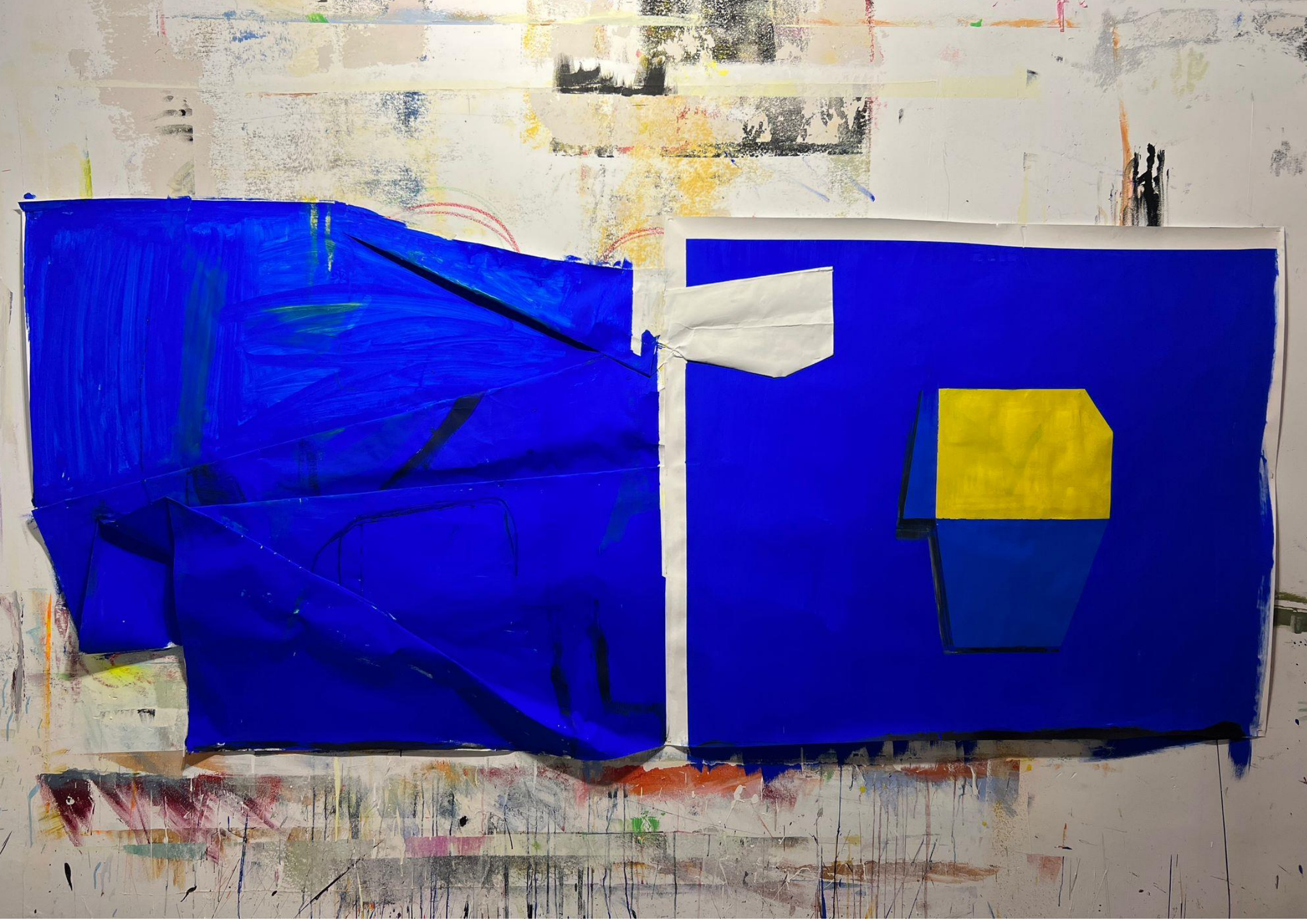
Vestigio II
Del tríptico *Vestigios*
2023.
Técnica mixta sobre tela
115 x 90 cm.

Vestigio III
Del tríptico *Vestigios*
2023.
Técnica mixta sobre tela
115 x 90 cm.

Canibalismos
2023.
Técnica mixta
sobre tela
110 x 115 cm.

Untitled #1
2023.
Técnica mixta sobre tela
185 x 206 cm.

Untitled #2
2023.
Técnica mixta sobre tela
146 x 114 cm.



Atravesando ausencias
2022
Técnica mixta sobre tela
206 x 202 cm.

Untitled #3
2023.
Técnica mixta sobre tela
206 x 202 cm.

Fungiformidad
2021
Técnica mixta sobre tela
200 x 192 cm.

Vaca
2021
Técnica mixta sobre tela
206 x 190 cm.
Colección Silvia Sánchez
Palma de Mallorca

Bio

Daniel Fuster (Palma de Mallorca, 1974) actualmente vive y trabaja en Mallorca, concretamente en Mancor de la Vall, un precioso pueblo del interior en la falda de Tramuntana; Allí tiene su casa-estudio, invadido de obras de gran tamaño por todo el espacio… Dice que se sumergió de pleno en la pintura a raíz del confinamiento por el COVID. La soledad y el aislamiento por el que pasamos todos le proporcionó tiempo y desobligación, así que en ese espacio-tiempo profundizó en la pintura, no obstante siempre ha estado creando y dibujando, basta ver sus libretas moleskine repletas de ideas , esbozos y dibujos.
Daniel Fuster es actor. Ha participado en más de 15 películas y otras tantas series. Pero para él, tanto da de donde vengas en el ámbito artístico. “Te implicas emocionalmente y sufres por igual en cualesquiera de sus variantes“
Sus cuadros invitan precisamente a un fogonazo inexacto de sueños oníricos y gesto abisal… el tiempo se atraviesa como por una puerta, la del observador…

Agradecimientos

A Sylvia Sánchez por haber sido precursora y darme tiempo en el espacio y por creer firmemente en mi, a Javier Lozano por haberme guiado en cierto modo y escribir un texto tan elevado y nutritivo, a Pedro Gohlke por su entrega y confianza en mi obra, a Jose Taltavull por aportarle dignidad a la vida y dedicarme su tiempo y su trabajo, a Javier Coromina por tantísimos años de amistad que nos unen y por darle título a mi obra, a Enrique Lozano, mi compañero fiel y Sarah porque es mi amiga y familia, Telmo, Michelle, Alberto Tous por aguantar mis llamadas intempestivas y por la sensibilidad con la que ven mi obra, a mi familia, los que están y los que no, también, a los que me quieren bien y por supuesto a mi perro Wallter que me acompaña y observa cuando estoy pintando! Si me dejo alguien, pues tb le agradezco…